

# Introducción

*Introduction*

---

**IGNACIO FALGUERAS SORAUREN**

Dpto. de Teoría e Historia económica. Universidad de Málaga  
ORCID: 0000-0003-0367-1523  
ifs@uma.es

RECIBIDO: 10 DE NOVIEMBRE DE 2019  
VERSIÓN DEFINITIVA: 8 DE ENERO DE 2020  
DOI: 10.15581/013.22.63-70

**Resumen:** Este texto introduce la sección monográfica del presente volumen de *Studia Poliana* dedicada a los temas de economía y empresa.

**Palabras clave:** Leonardo Polo, Teoría económica, Ética empresarial.

**Abstract:** This note introduces the monographic section of the current issue of *Studia Poliana* devoted to topics in economics and business administration.

**Keywords:** Leonardo Polo, Economic Theory, Business Ethics.

Este número de *Studia Poliana* presenta una serie de trabajos que, o bien desarrollan, o bien intentan hacer más accesibles algunos puntos del pensamiento de Leonardo Polo sobre la actividad económica en general y la actividad empresarial en particular, áreas éstas del actuar humano en las que la aplicación de su filosofía puede dar mucho fruto. Quizás para el estudioso especialista en esos dos ámbitos del saber humano esta última afirmación pueda resultar sorprendente o exagerada al menos por dos motivos.

En primer lugar, puede resultar sorprendente, porque las principales y más novedosas contribuciones de este autor se centran en otras áreas del saber que son más propias de la filosofía pura, como la teoría del conocimiento, la metafísica, la antropología trascendental, etc. De este modo, podría parecer que la atención que Polo otorgaba a las cuestiones de economía y empresa era, como mucho, marginal. Sin embargo, los numerosos escritos que dedica Polo a estos temas –recogidos principalmente en sus dos obras, *Filosofía y Economía*, y *Antropología de la acción directiva*<sup>1</sup>–, demuestran que las cuestiones relacionadas con la economía y la empresa ocuparon un tiempo y lugar importantes en sus quehaceres investigadores.

En segundo lugar, puede parecer exagerada, porque la lectura de los escritos de Polo que tocan más de cerca los temas de economía y empresa puede llevar al lector no atento a la conclusión de que su pensamiento no tiene relación con los problemas que usualmente ocupan a ambas áreas de conocimiento. Tal (falsa) impresión puede tener su fundamento en el modo en que él se aproxima a las cuestiones propias de ambos campos del saber, que difiere bastante del que emplean la mayoría de los especialistas en esas materias. Sintetizando al máximo, cabe afirmar que tales diferencias radican en dos características principales de su planteamiento: la forma en que este autor enfoca los temas de economía y empresa –usando su propio método filosófico–, y la amplitud de miras con la que los aborda –atendiendo siempre a la totalidad de la persona y a las repercusiones que sus acciones tienen sobre ella–. Aunque es cierto que las características del pensamiento de Polo lo alejan de los enfoques usuales en ambos saberes, debe advertirse que la distancia que lo separa de la ciencia económica es mayor que la que lo separa de la teoría de la

---

<sup>1</sup> No todas las aportaciones de Leonardo Polo a los ámbitos de la economía y la empresa están recogidas en estos libros. En otras obras, como *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, o *¿Quién es el hombre?*, por citar dos de ellas, Leonardo Polo trata también realiza interesantes contribuciones a estos temas.

dirección de empresas, por razón de los problemas estudiados en cada una de ellas, así como por la mayor apertura al uso de planteamientos y métodos filosóficos que caracteriza a esta última. Esta mayor o menor facilidad que tiene cada una de las áreas de conocimiento aludidas para establecer un diálogo directo con la filosofía de Polo es una razón que refuerza el uso del criterio temático para organizar los trabajos de este volumen en dos grandes grupos.

Siguiendo los criterios anteriores, un primer grupo estaría integrado por los estudios que se centran en cuestiones relacionadas con la dirección y organización de empresas o la ética empresarial, que son a las que más directamente se puede aplicar el pensamiento de Polo. Dentro de este grupo cabe distinguir entre aquellos artículos que lo desarrollan o aplican a temas concretos, y un artículo, el de Manuel Alcázar García, que se centra en presentar el pensamiento de un autor –José Antonio Pérez López– que mantuvo una estrecha colaboración con Leonardo Polo. Este artículo muestra que el planteamiento filosófico de Polo estuvo abierto siempre a los de otros investigadores no sólo a través de obras escritas, sino también a través de los numerosos intercambios que mantuvo en vida con otros colegas<sup>2</sup>. Alcázar presenta de manera sucinta los principales puntos del pensamiento de Juan Antonio Pérez López y pone de relieve cómo éste se percató de la necesidad de partir de una antropología adecuada incluso para desarrollar conocimientos científicos que orienten la acción práctica de los directivos. También sugiere Alcázar que las posibles conexiones entre la antropología de Polo y la antropología analítica de Pérez López –esto es, su modelo del actuar humano– han de buscarse en el plano esencial más que en el plano personal del ser.

Otro trabajo que podría encuadrarse en este grupo de investigaciones es el de Domènec Melé, quien aplica la concepción de la ética desarrollada por Polo a los problemas de toma de decisión en las organizaciones. Melé explica cómo las teorías de ética empresarial modernas se fundamentan en concepciones parciales de la ética –teorías que se basan exclusivamente o en la ética de normas, o en la ética de bienes, o en la ética de virtudes–, lo que ha dado lugar a un cierto relativismo y perplejidad cuando se trata de aplicarlas. El autor concluye que esta situación se podría superar desarrollando una teoría de la ética empresarial basa-

---

<sup>2</sup> Otro ejemplo de los intercambios personales que mantuvo Leonardo Polo –en el que también aparece Juan Antonio Pérez López– y que es descrito con bastante detalle puede encontrarse en R. RUBIO DE URQUÍA, “Los radicales humanos en la economía en la concepción de Leonardo Polo en 1990”, en J. A. GARCÍA GONZÁLEZ (Coord.), *Comentarios al pensamiento de Leonardo Polo sobre economía*, Bubok, Madrid, 2015, 75-103.

da en la propuesta integral de Polo, pues al tener en cuenta las tres dimensiones de la ética proporciona una mejor guía para la acción práctica. La triple concepción de la ética en Polo también aparece mencionada en el artículo de Antonio Argandoña, que busca darle un significado más profundo al concepto de responsabilidad social de la empresa. En su escrito, Argandoña comienza por señalar que, según Polo, la responsabilidad es siempre atribuible a la persona, y repasa, a continuación, alguna de sus ideas sobre la empresa y la actividad directiva. Finalmente, concluye que la responsabilidad social no debe ser entendida como una respuesta de la empresa a preocupaciones que le vienen impuestas desde otros agentes sociales externos a ella, sino que, más bien, ha de ser entendida como algo intrínseco a ella misma y a su funcionamiento, por lo que debe implicar a todos los que la integran, teniendo en cuenta su crecimiento personal.

El segundo grupo de trabajos está constituido por aquellos que hacen referencia a cuestiones teóricas de economía. Es quizás en esta área en la que la aplicación de las ideas de Polo puede parecer más difícil o problemática, puesto que las diferencias en cuanto a método y miras son mayores que las que existen respecto de la teoría de la dirección de empresas. Por el lado de los intereses, y aunque los economistas también estudian la acción humana en el mundo, a diferencia de Polo lo hacen atendiendo exclusivamente a sus consecuencias prácticas inmediatas, lo que como mucho los convierte, usando la expresión de Heilbroner<sup>3</sup>, en unos “filósofos de lo material”. Más importante, si cabe, es la diferencia existente entre el método de Polo y el propio de la teoría económica actual. En efecto, tal y como explica Mary S. Morgan<sup>4</sup>, la teoría económica moderna se caracteriza por estudiar cualquier cuestión, ya sea puramente teórica, ya sea práctica, mediante la construcción de modelos: éstos se constituyen en el punto de partida tanto de cualquier investigación teórica como de la enseñanza de la Economía<sup>5</sup>. Según esta autora, la adopción de los modelos como método de investigación supuso no sólo la introducción de una nueva terminología (típicamente económica), sino también la adopción de un modo de razonamiento exclusivo de esta ciencia. Son estas diferencias las que hacen difícil poner en relación el enfoque de Polo con el de la Economía actual.

<sup>3</sup> R. L. HEILBRONER, *The Wordly Philosophers. The Lives, Times and Ideas of the Great Economic Thinkers*, Touchstone, New York, 1999.

<sup>4</sup> M. S. MORGAN, “Economics”, en TH. M. PORTER, D. ROSS (Eds.), *The Cambridge History of Science. Vol. 7. The Modern Social Sciences*, Cambridge U. Press, Cambridge, 2003, 286.

<sup>5</sup> M. S. MORGAN, *The World in the Model. How Economists Work and Think*, Cambridge U. Press, Cambridge, 2012, 2.

No obstante los anteriores impedimentos, en los escritos de los propios economistas se pueden encontrar indicios de cómo establecer dicho diálogo. Para empezar, de acuerdo con el economista teórico Daniel Rodrick, la teoría económica actual es un “conjunto de modelos” que se construyen para aumentar nuestro saber acerca del funcionamiento de la economía y del modo en que éste se puede mejorar. A grandes rasgos, el autor señala que en la actualidad la enseñanza en Economía se ocupa del modo en que han de construirse dichos modelos<sup>6</sup>, pero no presta atención al modo correcto de aplicarlos. Para esto último –sigue diciendo– no basta con un saber técnico, que es necesario para construirlos correctamente, sino que hacen falta también ciertos conocimientos y habilidades que sirvan de guía para elegir el modelo correcto a aplicar en cada caso, conocimientos y habilidades que no se enseñan. Estas ideas permiten deducir que la aplicación de la propia teoría económica requiere un tipo de conocimiento que va más allá de la misma, lo cual nos abre una vía para las consideraciones antropológicas y éticas.

Pero este autor sugiere incluso algo más cuando explica que, en determinadas cuestiones, los economistas actúan como un gremio: “Los modelos pueden ser el resultado del análisis, la reflexión y la observación, pero la concepción del mundo que tienen los profesionales de la economía se desarrolla de una forma mucho más heurística, como el subproducto de las conversaciones informales y la socialización entre ellos”<sup>7</sup>. En esta misma línea, Roger E. Backhouse sostiene que los economistas tienen una serie de creencias básicas adquiridas sobre el funcionamiento de la economía, que no someten a examen científico, y que sólo las cambian en situaciones límite<sup>8</sup>. Tales indicaciones vagas de estos economistas pueden ser precisadas acertadamente a la luz de las aportaciones de Rafael Rubio de Urquía<sup>9</sup>, para quien esos supuestos no cuestionados tienen realmente su base en concepciones antropológicas más profundas. Ahora bien, si, en última instancia, el proceso de construcción de modelos de la teoría económica actual parte siempre de una antropología implícita, entonces el

<sup>6</sup> D. RODRICK, *Economics Rules. The Rights and Wrongs of the Dismal Science*, W. W. Norton & Co., New York, London, 2015, 83-112.

<sup>7</sup> D. RODRICK, *Economics Rules...*, 171.

<sup>8</sup> R. E. BACKHOUSE, *The Puzzle of Modern Economics. Science or Ideology?*, Cambridge U. Press, Cambridge, 2010, 182-186.

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, R. RUBIO DE URQUÍA, “Acción humana y doctrina social de la Iglesia: un esbozo de ‘economía’ en la encíclica *Caritas in Veritate*”, en R. RUBIO DE URQUÍA, J. J. PÉREZ-SOBA (Eds.), *La Doctrina Social de la Iglesia. Estudios a la luz de la encíclica Caritas in Veritate*, BAC, Madrid, 2014.

diálogo entre la Economía y el pensamiento filosófico, incluido el de Polo, debe encauzarse a través de las nociones antropológicas básicas que constituyen el fundamento de cualquier teoría económica.

Es precisamente así como el segundo grupo de trabajos conecta con el pensamiento de Polo. El artículo de Miguel Alfonso Martínez-Echevarría aprovecha las aportaciones de Polo sobre el trabajo humano y su organización para proponer una concepción política de la economía como buen gobierno de las comunidades de trabajo. El buen gobierno debe tener en cuenta que el trabajo humano es una aportación, por parte del sujeto que lo realiza, a la comunidad a la que pertenece, y mediante la que él mismo puede mejorar como persona. En este sentido, tanto el trabajo como la integración de la comunidad son tareas inacabables, pues la acción de gobierno debe realizarse en común. Esto significa que, deben tenerse en cuenta las aportaciones de todas las personas que forman la comunidad, de modo que se hagan responsables del bien común, al que pueden contribuir con su trabajo. Martínez-Echevarría explica que Adam Smith, al reducir la concepción del trabajo a la mera productividad de medios acabados, y al reducir su organización a la mera división de tareas físicas de producción, impide precisamente la participación comunitaria y reduce la acción de gobierno a un autoritarismo burocrático.

En el trabajo “El planteamiento antropológico del dinero y la inversión según Leonardo Polo”, Genara Castillo empieza por situar el dinero en el ámbito antropológico, a saber, como hábito predicamental, concretamente como un modo de tener corpóreo. En cuanto tal, lo caracteriza como un medio, y, por tanto, como subordinado a los fines de la persona. Entendido así, debe ser usado al servicio de las *tenencias* superiores (cognoscitivas y éticas). A la luz de los planteamientos de Polo, Genara Castillo entiende que el uso más eficiente del dinero es la inversión, descrita por Polo como “trabajo en potencia”. Cuando se usa el dinero de esta manera convoca al trabajo, y si esa convocatoria tiene éxito, se obtiene la reposición del dinero. Es ésta una característica propia del dinero que permite integrar el trabajo humano al servicio de fines más altos, y que dignifica al dinero, pues el valor ético de éste se obtiene cuando se mantiene y aumenta el trabajo.

Bajo el largo título “La dualización productiva normal: precisiones y ampliación. Bases antropológicas próximas de la actividad económica (I)”, Ignacio Falgueras Salinas y el que suscribe esta introducción, proseguimos, con la presente, investigaciones anteriores, atendiendo principalmente, en ésta, a la noción (básica) de escasez. En dicha noción se contiene siempre una doble refe-

rencia. Por un lado, la escasez contiene una indicación negativa, a saber, la de *poquedad de algo*; y, por otro, una indicación positiva, pues ese algo, sin embargo, *se tiene*. Para que esa composición de lo negativo y lo positivo no se autoanule, la noción de escasez requiere que lo que se tiene sea insuficiente sólo para una exigencia superior. Y eso es lo que caracteriza, según Polo, a las dualizaciones antropológicas, en las que se reúnen en una sola actividad dos polos, de los que uno es superior al otro. Nada sería escaso para el hombre, si éste no buscara obtener una ganancia superior, es decir, si se conformara estrictamente –como los animales– con lo que tiene a su alcance inmediato. Entendida como dualización, la escasez antropológicamente normal se caracteriza por ser una restricción corporal más una limitación temporal (muerte), las cuales sólo pueden ser limitantes para una riqueza (de espíritu) que, por ir más allá del tiempo, sea capaz de hacer dar de sí a éste, de modo que le pueda resultar escaso. En esa línea, se establece que la dualización productiva *básica* es la que se da entre la escasez de tiempo y la riqueza de proyectos. Este trabajo estudia dicha dualización (i) en su fase inicial y sólo desde su polo inferior (la escasez de tiempo), dejando para artículos posteriores (ii) el estudio de la misma desde el polo superior (riqueza de proyectos), y (iii), finalmente, el de su fase avanzada. Eso no impide que en el curso de la preparación y del desarrollo de la dualización productiva básica desde el polo inferior aparezcan ya otras nociones, a su vez básicas, como las de propiedad, tendencia al bienestar, competición, dimensión económica, y tarea administrativa (del tiempo), las cuales se van aproximando al campo propio de la actividad económica, pero sin entrar en él todavía.

En definitiva, puede decirse que el presente volumen es una constatación de que el hiato existente entre las aportaciones filosóficas de Polo, en materia de economía y dirección de empresas, y los hallazgos particulares de estas disciplinas no es insalvable. Los trabajos aquí recogidos muestran cómo la prosecución del pensamiento de Polo allí donde él lo dejó puede iluminar incluso las cuestiones más prácticas, propias de estos saberes. Y lo puede hacer dando frutos más completos que los acostumbrados, pues permite entender de modo unitario la acción humana en el mundo, al explicarla desde la altura trascendental de la persona. Precisamente en la actualidad se da una proliferación de estudios que, aceptando ciertos presupuestos antropológicos cuando menos incompletos, emiten juicios morales un tanto precipitados sobre la actividad económica humana y determinadas formas de organizarla socialmente. Por eso, hoy son más necesarias que nunca investigaciones que consideren la unidad de la persona humana, cómo ésta se manifiesta en su actividad práctica, y cómo queda afectada por ella.

BIBLIOGRAFÍA

- BACKHOUSE, R. E., *The Puzzle of Modern Economics. Science or Ideology?*, Cambridge U. Press, Cambridge, 2010.
- HEILBRONER, R. L., *The Wordly Philosophers. The Lives, Times and Ideas of the Great Economic Thinkers*, Touchtone, New York, 1999.
- MORGAN, M. S., “Economics”, en TH. M. PORTER, D. ROSS (Eds.), *The Cambridge History of Science. Vol. 7. The Modern Social Sciences*, Cambridge U. Press, Cambridge, 2003.
- MORGAN, M. S., *The World in the Model. How Economists Work and Think*, Cambridge U. Press, Cambridge, 2012.
- RODRICK, D., *Economics Rules. The Rights and Wrongs of the Dismal Science*, W. W. Norton & Co., New York, London, 2015.
- RUBIO DE URQUÍA, R., “Acción humana y doctrina social de la Iglesia: un esbozo de ‘economía’ en la encíclica *Caritas in Veritate*”, en R. RUBIO DE URQUÍA, J. J. PÉREZ-SOBA (Eds.), *La Doctrina Social de la Iglesia. Estudios a la luz de la encíclica Caritas in Veritate*, BAC, Madrid, 2014.
- RUBIO DE URQUÍA, R., “Los radicales humanos en la economía en la concepción de Leonardo Polo en 1990”, en J. A. GARCÍA GONZÁLEZ (Coord.), *Comentarios al pensamiento de Leonardo Polo sobre economía*, Bubok, Madrid, 2015, 75-103.